NARANJAS ENTERAS

Escuchar las demandas y propuestas del alumnado suele ser un salvoconducto para transitar caminos no trazados en el currículo.

El 14 de febrero es una de esas fechas que suscitan interés, sobre todo a determinadas edades. Una oportunidad magnífica para dialogar sobre el amor. Podemos relacionarlo con tantos hilos curriculares como queramos. Ahondar en la historia de esta fecha y su transición hacia una fiesta ligada al consumo desmedido. Matemáticamente, podemos traer las fracciones y desvelar que somos naranjas enteras, no mitades incompletas. El concepto de unidad y números enteros llevado a la recta numérica de los sentires.

El amor en todas sus formas, ampliar los márgenes del amor romántico. Análisis crítico de la jerarquía de las relaciones, poniendo el foco en la importancia de la urdimbre de las redes de apoyo. Las amigas, los amigos, el sostén de la vida. La escuela es el escenario donde se aprende este guion lleno de matices, silencios, palabra y complicidad.

Aprovechemos estos momentos de aprendizaje incidental para dar luz a la sombra que habita en los imaginarios colectivos, que ha confundido amor con posesión, dolor con enamoramiento y celos con interés.

Una alumna propuso hacer algo especial este día. Decidió realizar un dibujo a su amiga. Buena propuesta. Mientras el alumnado realiza esto, con cuidado, con amor, por qué no ponerle a este momento un hilo musical basado en la palabra, en la reflexión. Hagámonos preguntas. Ayudemos a desempañar la mirada, restañando el desgaste que ha sufrido esta palabra, haciéndola tan pequeña como una cabeza de jíbaro. Devolver la grandeza al amor, que no necesita apellidos ni interpretaciones simplistas y perversas.

Los cuentos de princesas que necesitaban príncipes para salvarse ya no tienen vigencia. Afortunadamente. Escuchemos los nuevos relatos que anidan en las miradas que ya caminan en ilustraciones de trazo más libre, menos encorsetado.

Mar Celadas